

**COMUNIDADES COLECTIVAS EN UN ENTORNO CIUDADANO:
EL KIBUTZ URBANO**

Miguel Frohlich

2018

El presente artículo pretende enfocar una idea que si bien difícilmente pueda ser repetida en otras latitudes por el tipo de experimento social de que se trata, puede quizás ser inspiración para lograr otras soluciones socialmente avanzadas en sociedades en crisis, en especial con alto desempleo juvenil o donde existen comunidades marginadas socialmente. Y sobre todo, reflexionar sobre si es posible crear comunidades colectivas en un entorno urbano como solución a largos periodos de crisis.

Para comprender el fenómeno de los kibutzim urbanos (el kibutzim es una agrupación o grupo en hebreo), es necesario hacer algunas referencias a las principales características que tienen los kibutzim, ya que se trata de una idea que nació con otra perspectiva, que no es ya en el entorno agrícola, sino en el urbano.

Aunque existen empresas colectivas con sus propias peculiaridades en otros países, en ninguno de ellos las comunas voluntarias de este tipo han desempeñado tan importante papel como lo constituyen en Israel los kibutzim. Se trata de un experimento social de carácter único, con fuertes características cooperativas y forma de vida colectiva basada en la agricultura en el que sus residentes unen sus ingresos.

En 2010 se cumplió el Centenario del primer kibutz, Degania, posiblemente el experimento innovador más importante de vida colectiva y de construcción socialista que ha conocido el mundo moderno.

La producción en los kibutzim es conjunta, su estructura contempla a todos los miembros y a sus familiares. Con el tiempo, se adaptaron varios de sus métodos e instalaciones para acompañar la modernización social y económica de Israel, pero sin perder la esencia de estas sociedades, que es la de compartir.

Los kibutzim fueron fundados en un momento del país en el que la agricultura independiente no era práctica y estuvieron forzados debido a las condiciones muy desfavorables que existían para ellos en aquellos momentos por la necesidad de desarrollar un tipo de vida comunal, inspirados fundamentalmente por su propia ideología socialista, respondiendo al proyecto de renacimiento nacional que el sionismo socialista buscó a través del trabajo de la tierra, tras siglos de dispersión.

En esa corriente, esos pioneros crearon una sociedad basada en los valores del trabajo común, la equidad social y de género, en la cual cada quien aporta de acuerdo a sus posibilidades y recibe de acuerdo a sus necesidades.

Entre los más famosos israelíes originarios de kibutzim se encuentran muchos de los líderes históricos del movimiento laborista, como David Ben-Gurión, Moshe Dayan, Shimon Peres y figuras renombradas como el escritor Amos Oz.

Los principios del kibutz en forma general se basan en: 1) la enfatización del trabajo agrícola. Aunque con los años se fueron ampliando las opciones y hoy en su mayoría poseen industrias muy desarrolladas, 2) la propiedad colectiva. Tanto de los medios de producción como los servicios y demás bienes pertenecen a todos los miembros con un presupuesto mensual para gastos de índole personal. 3) el trabajo propio. Para evitar la plusvalía, los miembros del kibutz debían ser los dueños de los medios de producción y también los que aportaran la fuerza de trabajo. En la actualidad, casi todos los kibutzim tienen trabajadores asalariados externos, incluyendo trabajadores extranjeros. 4) Salarios igualitarios. Tanto los salarios para gastos personales como los demás recursos se distribuyen entre los miembros del kibutz según sus necesidades, donde todos reciben en proporción a la cantidad de hijos a mantener u otros indicadores de sus necesidades 5) Rotación de los puestos. Se considera muy importante que los altos puestos del kibutz roten entre varios miembros. 6) Decisiones democráticas. Las decisiones importantes, incluyendo todo lo concerniente a cambios en los postulados o su aplicación, deben ser tomadas por la Asamblea de miembros, en la que pueden participar todos los miembros que así lo deseen.

A partir de los años 80, aunado al desarrollo de la economía israelí, muchos de los kibutzim pasaron por un proceso de industrialización, e incluso parte de ellos se incorporaron a la industria high tech.

Los kibutzim viven hoy en día un serio proceso de transformación en muchos de ellos y también su naturaleza cambió, y en los últimos años muchos de ellos atravesaron y siguen atravesando, por procesos de privatización. A pesar de que todavía se habla de poblaciones agrícolas, que cuentan con un nivel alto de vida como áreas verdes y servicios de educación y salud de alta calidad, han desaparecido servicios comunitarios como el “comedor comunitario” que era uno de

sus símbolos que lo caracterizaban, entre otros. De igual modo, en muchos de ellos, los residentes ya perciben sueldos de acuerdo a sus ocupaciones, aunque parte de sus ingresos todavía se destinan a las necesidades de todos. Otro de los cambios significativos ha sido el demográfico: en un principio los kibutzim eran poblaciones cuyos miembros eran en su totalidad jóvenes. Con el paso del tiempo y también debido al considerable aumento de la expectativa de vida, éstos han aprendido a lidiar exitosamente con el envejecimiento de sus miembros.

Hasta hoy y, pese a los cambios que se han dado en la vida del kibutz, especialmente desde los ochenta, incluyendo el proceso de toma de decisiones, que en el pasado incluía a todos los miembros y que en los últimos años se ha convertido en un proceso más institucional— los kibutzim todavía ofrecen un tipo de vida comunitaria plena de contenido colectivo, y para muchos israelíes representan una alternativa atractiva frente a la vida urbana. Actualmente hay 270 kibutzim en Israel, 73% de los cuales han sido privatizados. Su población suma alrededor de 112 mil personas de un total de 8.5 millones de habitantes en Israel.

Una de las respuestas a la crisis en los kibutzim son las "Comunas" o "kibutzim urbanos". Los movimientos juveniles asociados con el sionismo socialista solían mandar a sus miembros a trabajar en forma voluntaria durante un año completo en algún kibutz, antes del servicio militar. Sin embargo, desde hace algunos años, el Movimiento de Jóvenes Estudiantes y Trabajadores de la Histadrut, la Confederación General de Trabajadores de Israel, que es el más grande de estos movimientos juveniles en el país, comenzó a utilizar ese año para formar comunas en las ciudades en lugar de mandar a los jóvenes al kibutz. Estas comunas dejan de lado el concepto de trabajo agrícola y se dedican principalmente a la educación y al trabajo social con los sectores débiles de la sociedad. Otros movimientos juveniles existentes en el país, han seguido su ejemplo.

El kibutz urbano lo constituyen personas que viven juntas de forma comunitaria dentro de una ciudad israelí. Trabajan fuera de su comunidad, el kibutz, pero unen sus ingresos y en lugar de desarrollar el kibutz en áreas agrícolas, ayudan a desarrollar la ciudad. Estos kibutzim urbanos, normalmente se encuentran en las zonas periféricas, no sólo en términos geográficos, sino en términos de sitios con un perfil socioeconómico débil. La existencia del kibutz urbano está modificando la periferia, socialmente hablando. El nuevo sitio que requiere acción en la sociedad israelí se encuentra en todo tipo de lugares de la ciudad en donde hay poblaciones más débiles, en donde existe la necesidad de invertir en educación, de mejorar los barrios.

En estos lugares los miembros del kibutz urbano entran con una fuerte educación, una nueva visión social y con la misma voluntad de hacer algo por medio de la cooperación y los valores de igualdad. Los integrantes del kibutz urbano con frecuencia trabajan en educación y han absorbido los valores socialistas y de

cambio por sociedades más justas. Pero también hay otras profesiones sociales que benefician a la comunidad y a la ciudad en las que viven. La evolución del kibutz urbano también ha sido compleja. Aún hay algunos que siguen siendo tradicionales y comparten de forma igualitaria todos sus recursos. Hay otros cuyos integrantes otorgan un cierto porcentaje de su ingreso al colectivo.

El kibutz urbano de Migvan Sderot está en la ciudad israelí sureña de Sderot (donde reside el líder del partido Laborista Amir Peretz y que fuera asimismo Presidente de Histadrut), y fue establecido a fines de los ochenta. Está integrado por cerca de 50 personas. Sderot está en la frontera con la Franja de Gaza y ha sido objeto de miles de ataques con cohetes lanzados por militantes del grupo Hamas que no reconocen al Estado de Israel. Con una población en gran medida débil en términos socioeconómicos de cerca de 25.000 habitantes, la ciudad necesita apoyo en muchas áreas y el kibutz urbano representa una de esas alternativas ya que ha sido elegido tal como lo expresan sus miembros, por el fuerte deseo de vivir en un lugar pequeño en donde puedan tener la máxima influencia. Sin duda la vida en Migvan Sderot es modesta, muy simple y no es para todos, siendo adecuada sólo para las personas que realmente creen en estos valores. En Migvan Sderot, como en otros kibutzim urbanos, los autos y los salarios se comparten. Las vacaciones en el extranjero son prácticamente impensables y la asignación de fondos es decidida por el grupo de acuerdo con la urgencia de las necesidades de las personas.

Un modelo que puede citarse también es el kibutz urbano Tamuz en la ciudad de Bet Shemesh. Sus 33 miembros funcionan como una única unidad económica, expresando los ideales socialistas de igualdad y cooperación, ideas y praxis. Sin embargo, a diferencia del kibutz tradicional, están ubicados en un entorno urbano, manteniéndose en sintonía con lo que está sucediendo en la sociedad que los rodea

Otro modelo de kibutz urbano es el de los grupos de graduados del movimiento juvenil de Jóvenes Trabajadores y Estudiantes de la Histadrut. Esas nuevas comunidades tienden a definirse a sí mismas como "educativas" o "sociales", poniendo deliberadamente el énfasis en los proyectos que abordan para tratar los males de la sociedad moderna. De hecho, aunque la mayoría de sus miembros trabajan en diversos proyectos educativos y sociales en centros urbanos, no usan para identificarse la palabra kibutz prefiriendo referirse a sí mismas como Grupos, connotando así su pequeñez e intimidad.

Los nuevos graduados del Movimiento Juvenil de Trabajadores y Estudiantes de la década de 1990 decidieron eliminar al intermediario del kibutz de su simbiosis tradicional. Mantuvieron su vida de grupo pequeña e íntima como nuevas comunidades adultas separadas después de haberse graduado del movimiento juvenil. En lugar de integrarse en un kibutz tradicional, asumieron responsabilidades dentro del movimiento juvenil. Al principio, muchos sionistas socialistas vieron esto

como una traición histórica abandonando el kibutz. Pero una década después, sin embargo, ya se está volviendo claro que este cambio en la metodología ha revitalizado al Movimiento como la principal fuerza creativa detrás de docenas de pequeños kibutzim o comunas en todo Israel.

Tanto los "kibutzim urbanos" como los "Grupos" del movimiento de graduados, funcionan de manera similar internamente, reemplazando la democracia y la burocracia del kibutz tradicional más grande con los niveles de consenso y anarquía alcanzables en pequeños grupos íntimos que enfatizan el crecimiento y desarrollo de su red nacional, multiplicando sus rangos generando cada vez más nuevos grupos de graduados cada año, como por ejemplo el kibutz urbano Eshkol en la ciudad de Beer Sheva.

El kibutz urbano Mishol localizado en Nazareth, no tiene ningún campo o estanque para peces, prados extensos o torres de agua y tiene en su lugar corredores, llenos con los olores de la ropa que se limpia en las lavadoras ubicadas en las áreas comunes de los edificios, o la comida que preparan sus miembros. En el viejo edificio de ocho pisos donde viven que era hasta 1970 un Centro de Absorción para Inmigrantes, hay algunas plantas, juguetes y fotos grupales. Sus 120 miembros, incluidos 40 niños, tienen entre 28 y 44 años, y consta de ocho grupos. Cada grupo tiene su propio piso y área común. Son graduados del Movimiento Juvenil Campamentos de Inmigrantes, un movimiento juvenil sionista socialista que describe sus objetivos para construir una sociedad justa e igualitaria que viva en paz con sus vecinos. El traslado de sus miembros implicó descubrir cómo combinar apartamentos más pequeños en unidades que se adaptaran adecuadamente a familias, parejas y solteros. El piso inferior del edificio contiene las oficinas del kibutz y una biblioteca común, así como una sala que sirve como cafetería y comedor para las personas que trabajan en el edificio durante el día, y como un lugar de entretenimiento por la noche. También hay una sala de música y un centro de cuidado infantil para los niños del vecindario adyacente, así como los del kibutz y las habitaciones que se usan para desarrollar campamentos de verano cuando los padres trabajan. El trabajo de los miembros no aporta mucho dinero, pero todo va a un fondo comunal y se distribuye a cada uno de los ocho grupos, que luego distribuyen el dinero a los miembros.

Estos nuevos grupos están tratando de trabajar por la justicia social y la igualdad en la sociedad israelí, a través de una amplia variedad de iniciativas educativas y sociales a nivel local y nacional. El número y la variedad de estos grupos está creciendo cada año, y la tasa de crecimiento también está aumentando. El contacto entre los diversos grupos se está desarrollando a través del "Círculo de Grupos". Se están llevando a cabo discusiones intergrupales regularmente, con las principales preguntas en el orden del día sobre los objetivos del contacto entre grupos.

Hay otros varios modelos urbanos de kibutz similares a Mishol que se establecieron hace más de 20 años. Como el kibutz urbano Tamuz que se fundó en 1987 y sus miembros viven en varios edificios adyacentes en la ciudad de Beit Shemesh; el kibutz urbano Beit Yisrael, fundado a principios de la década de 1990, que opera desde un antiguo centro de absorción en el barrio Gilo de Jerusalén. Y también Ayalim, que es un grupo que tiene más de 800 estudiantes y ex alumnos viviendo y trabajando como voluntarios en más de 30 ciudades diferentes en el Negev (zona desértica de Israel) y asimismo otros en la Galilea. Los últimos 15 años han sido testigos de un renacimiento de los movimientos juveniles, y los graduados optaron por un estilo de vida comunitario urbano y cooperativo.

Para resumir, es posible mencionar que los kibutzim urbanos y los grupos comunales constituyen en Israel un importante movimiento comunitario, con características específicas tanto en los aspectos de su asociación para el sustento y consumo de sus miembros como para la forma de vida que se desarrolla en cada uno.